

MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



EN griego moderno, o por lo menos en chipriota moderno, porque fue en Chipre donde lo oí nada menos que de labios de Su Beatitud el Arzobispo Makarios, «periodista» se dice «polígrafos efímeros» y la verdad es que estamos clavados. Un polígrafo efímero, por poco que trabaje, tiene, al final de su vida más obra escrita que Menéndez y Pelayo, y está garantizado que nadie recordaría una sola línea de todo ese fárrago, no ya a su muerte, sino a las tres horas de haber aparecido en blanco y negro.

Por aquellos días de lucha entre turcos y griegos chipriotas, se congregaban en la barra larga del hotel «Lidra Palace» polígrafos efímeros del mundo entero.

Allí nos empapábamos de whisky, contemplando las barricadas turcas, justo a la puerta del hotel, y preguntádonos melancólicamente

LOS POLIGRAFOS EFIMEROS

cuál de los dos bandos nos iba a dar para el pelo antes, si los turcos o los griegos. El polígrafo efímero que suscribe las pasó recanutas una noche en que, euforizado por el whisky, pasó las barricadas turcas mostrando el salvoconducto griego. Menos mal que el centinela turcochipriota tenía sentido del humor.

La poligrafía efímera es, ante todo, pragmática. Aún se recuerda el caso del plumífero a quien, en vísperas de Jueves Santo, su direc-

tor le encargó un artículo sobre Jesucristo. «Vale», dijo el otro, «pero ¿a favor o en contra?». Es también maniobrero y habilidosa: a otro plumífero efímero, ducho como nadie en el manejo del Espasa, que era el padre y maestro mágico de todos sus partos, el director, por ver cómo se las arreglaba, le encargó un artículo sobre Toledo después de haber escondido todos los tomos del Espasa que pudieran tener algo que ver, por lejano que fuese, con esa ciudad; a los diez minutos el plumífero efímero estaba dándole a la máquina, con un tomo abierto delante. Claro, al director se le había olvidado esconderle la uve doble, y el otro estaba escribiendo un artículo sobre «La Ciudad de Witiza».

El polígrafo efímero no tiene más que un amigo: su bolígrafo, tan efímero, por supuesto, como él. ■ PARDO.